

## Beatriz Braniff Cornejo, semblanza personal

Elisa Villalpando Canchola\*

Hablar de espíritus incansables podría ser un lugar común; no obstante, considero que a pocas personas se aplica con tanta exactitud como a Beatriz Braniff o Tita Braniff, como es conocida por muchos de ustedes, “la Braniff” para los norños.

Que haya concluido un segundo doctorado con iguales honores que el primero —esta vez en arquitectura— hace apenas unos meses, es una muestra más de ese espíritu pionero tenaz, que es un icono de la arqueología norteña en general y sonorenses en particular. Si bien incursionó inicialmente dentro de un norte más o menos cercano a “Guachilandia”, finalmente en 1973 llegó a la tierra de la carne asada, para establecer en el noroeste de México la presencia institucional de la antropología y la historia a través del Centro Regional del Noroeste, y su muy particular Sección de Arqueología.

Debo decir que todavía existen vaqueros de ranchos del río San Miguel, en Sonora, que recuerdan “a la señora esa tan requeteguapa”, que llegaba “en un safarito”, preguntando por cosas de los “de antes”. A más de un ranchero aún le brillan los ojos cuando se acuerda de la arqueóloga que viajaba con un señor ¡que ni era su marido! En Hermosillo, las señoras de “la Pitic” se

acuerdan de igual manera con admiración y respeto de “la Beatriz”: siempre terminan comentando que fue para ellas una maestra sensacional, y más de una terminó estudiando historia en la Universidad de Sonora, motivada por las clases en que tuvo oportunidad de ser su alumna.

Quien conoce profesionalmente a Beatriz sabe que fue pionera en el reconocimiento de superficie en tren, pues junto con Ana Crespo recorrieron grandes extensiones trasladándose en ferrocarril, de donde descendían en algunas estaciones para reconocer la superficie del Gran Tunal, ¿cuántos arqueólogos posmodernos estarían dispuestos a trabajar así?

Pero quien ha convivido con Beatriz sabrá también de su gusto por la música de Berlioz, el buen ron y la cocina —sobre todo cuando los comensales no se sientan a esperar que les sirva—, de su amor por perros y gatos, de sus varios maridos y sus dos hijos maravillosos. Seguro sabrá de su sueño temprano y su complacencia por despertarse casi de madrugada para hacerse un cafecito, por lo que viaja siempre con todos los enseres necesarios “por si no hay cafetera a la mano”. Más de una vez, en nuestra temprana intervención de La Proveedora, sitio monumental de petrograbados en el noroeste de Sonora, teníamos<sup>1</sup> que cerrar la puerta de nuestro cuarto con sigilo al acostarnos de madrugada, porque de otra manera Beatriz se

\* Centro INAH Sonora.  
Comentario presentado en el homenaje-encuentro “Una visión de la arqueología mexicana a través de sus maestros”, realizado en el Museo del Templo Mayor en diciembre de 2007.

<sup>1</sup> Los entonces estudiantes de la ENAH Ana María Álvarez, Rosalba Nieto, Margarita Carballal, María Antonieta Moguel, Judith Padilla, Juan Manuel Rodríguez y Elisa Villalpando.

despertaba... y empezaba la jornada arqueológica de ese día.

Quien haya seguido la trayectoria de Beatriz en el medio académico, sabrá igualmente de su interés por rastrear las huellas a los elementos mesoamericanos en las tradiciones arqueológicas del Suroeste de Estados Unidos, particularmente en la tradición Hohokam; conocimiento derivado de sus propias investigaciones y de su gran entusiasmo por las propuestas y postulados de DiPeso y Haury, sus maestros, colegas y amigos entrañables, con quienes tuvo largas sesiones de discusión sobre la arqueología del Noroeste/Suroeste. Gracias a esta amistad dos arqueólogas novatas se beneficiaron de la compañía de Charlie DiPeso y el acceso a la Fundación Amerind a finales de la década de 1970.

Producto de las ideas compartidas con DiPeso, tenemos una de las aportaciones más significativas de Beatriz Braniff a la conceptualización del espacio arqueológico del norte de México. Cuestionando la visión etnocéntrica y colonialista (aunque no exclusiva) de la arqueología estadounidense vigente desde las primeras décadas del siglo xx, propuso romper con el concepto de *Southwest* o "*The Other Southwest*", pues si bien dicho término inicialmente se usó con propósitos clasificatorios, en las décadas siguientes fue ampliado para aterrizar en las concepciones de área cultural formuladas por Kidder (1924) y posteriormente refinadas con la intención de dar cuenta de las diferencias de formas de vida presentes en un *Greater Southwest* (Beals, 1932; Kroeber, 1939). Este concepto de área cultural continúa estando presente en la visión de muchos de los colegas estadounidenses que consideran la existencia de un *American Southwest*, que se extiende a veces hasta el Trópico de Cáncer, donde llega a mezclarse con rasgos culturales de lo que han considerado Mesoamérica marginal, o en un sentido inverso *The Greater Mesoamerica* (Foster y Gorenstein, 2000). Esa visión neocolonialista ha propiciado, en el mejor de los casos, tratar de extender hacia el sur las problemáticas analizadas al otro lado de la frontera y, de manera más alarmante, que la explicación de los procesos sociales ocurridos en el pasado encuentren un límite geo-

gráfico que casualmente coincide con la línea internacional.

Con el propósito de subsanar el enfoque colonialista y poder entender la dinámica social del norte prehispánico, DiPeso (1974) y posteriormente Braniff (2001, 2002) prefirieron utilizar la expresión "la Gran Chichimeca", retomándola de la percepción del espacio colonial que señalaba que "[...] y siguiendo el curso del sol, ese país de los chichimecas se extiende muchas leguas hasta el mar del sur, y más lejos todavía en la isla de California [...] y en la ancha parte norteña, entre los dos mares están las provincias de Florida, Cíbola, Quivira, Guasteca y el Nuevo México" (Sahagún, citado por Braniff, 2001: 8). Sin embargo, el propósito de conceptualizar el norte de México y el sur de Estados Unidos como Chichimecatlalli, no fue adoptado por Braniff como una forma clasificatoria, estática y marginal, sino con la intención "[...] de conseguir una aproximación metodológica a la diversidad enraizada en el concepto" (Villalobos, 2002:142). La discusión del concepto más adecuado para denotar este espacio aún persiste: algunos preferimos el término Noroeste/Suroeste, pues las explicaciones referidas a los eventos acaecidos dentro de este territorio varían en función de las escalas de disquisición aplicadas.

Es pertinente señalar que, entre los muchos temas abordados por Braniff en relación con el norte de México, tenemos desde su tesis de maestría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia sobre artefactos líticos de San Luis Potosí (Braniff, 1961), sus aportaciones a la discusión de la tradición Chupícuaro, a la presencia tolteca en Guanajuato, Querétaro y el altiplano potosino (Braniff, 1972, 1995, 1999, 2000; Braniff y Hers, 1998), la discusión sobre la oscilación de la frontera mesoamericana (Braniff, 1974, 1989), el surgimiento de las comunidades aldeanas y pueblos (Braniff, 1975), hasta llegar a la elaboración de sus "Notas para la arqueología de Sonora" (Braniff, 1976), que fue por muchos años una obra de consulta inmediata en relación con la visión sintética del fenómeno arqueológico de esas tierras.

Sus siete años de estancia en Sonora produjeron decenas de ponencias y artículos. También es

de su autoría el primer catálogo de sitios arqueológicos de Sonora (Braniff y Quijada, 1978), mucho antes de que existiera el proyecto de registro nacional. Esta forma de registro nos ha permitido, hasta la fecha, contar con un número progresivo de los sitios arqueológicos a partir de una clave única. Inicialmente ese catálogo tomó sus referencias para sitios arqueológicos de informes, reportes, menciones bibliográficas, formas de registro de las instituciones y universidades que habían tenido ingerencia en Sonora (University of Arizona y Amerind Foundation) antes de la presencia institucional. Se ha mantenido como una manera de estandarizar la información arqueológica en el estado, y en 1979 conjuntó alrededor de 1 800 registros, rompiendo con la falacia de que en Sonora no existían sitios arqueológicos.

Otra de las connotadas aportaciones de Braniff a la antropología de Sonora fue la edición, coleccionada con Richard Felger, de las memorias del *Primer Simposio sobre Antropología e Historia de Sonora* (Braniff y Felger, 1976), compendio del conocimiento de esta región a partir del cual se articularon diversos proyectos de investigación en arqueología e historia del noroeste. La primera edición (conocida como “el tabique verde”) aun es fuente obligada de consulta para los estudiosos del desierto, sierras y planicies sonorenses. Su consulta es tal, que el Centro INAH Sonora se vio en la necesidad de reditarlo (Braniff y Felger, 1994), y pocos ejemplares restan de esa segunda edición en nuestros acervos.

A principios de los años ochenta se hizo cargo del proyecto fundacional del Museo de las Culturas del Norte, que pretendía dar una visión de todas las culturas de esa región. Los varios guiones científicos que se elaboraron y no fueron incluidos en el trabajo museográfico fueron editados por Beatriz, publicando en esa obra su *Pequeña historia de las Casas Grandes* (Braniff, 1997).

Su capacidad de organizar textos conjuntos sobre temas diversos llegó a buen camino a principios del nuevo siglo, cuando coordinó el volumen de difusión del norte prehispánico para Jaca Books y el Conaculta que con el título *La Gran*

*Chichimeca, el lugar de las rocas secas* (Braniff, 2001) conjuntó cinco visiones sobre el pasado remoto de las sociedades norteadas, de este y del otro lado de la frontera. Sabemos que tiene en ciernes un volumen sobre el Occidente de México, largamente esperado.

Me gustaría concluir esta semblanza señalando que no pretende ser un reconocimiento a los logros alcanzados (que por cierto son muchos), sino a la incansable búsqueda de nuevos derroteros, la perseverancia, a la manera directa y abierta de decir las cosas. En mi nombre y en el de las nuevas generaciones de arqueólogos que conforman los equipos que enfrentan los nuevos retos de un patrimonio amenazado, saludamos este día a la Braniff. Su disciplina y arrojo han dejado huella en el corazón del desierto sonorense.

Entre Trincheras y el DF, a 5 de diciembre de 2007.

## Bibliografía

- Beals, Ralph L.  
1932. *The Comparative Ethnology of Northern Mexico before 1750*, Berkeley, University of California Press (Ibero-Americana, 2).
- Braniff, Beatriz  
1961. “Artefactos líticos de San Luis Potosí: ensayo de sistematización”, tesis de maestría, México, ENAH-INAH.  
1972. “Secuencias arqueológicas de Guanajuato y la cuenca de México: intento de correlación”, en *Teotihuacán. XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, pp. 273-323.  
1974. “Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana”, en Betty B. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, pp. 40-50.  
1975. “Arqueología del norte de México”, en *Los pueblos y señoríos teocráticos, el periodo de las ciudades urbanas*, México, INAH, pp. 217-272.

1976. *Notas para la arqueología de Sonora*, Hermosillo, Centro Regional del Noroeste-INAH (Cuadernos de los Centros, 25).
1989. "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo", *Arqueología*, núm. 1, pp. 99-114.
1995. "Diseños tradicionales mesoamericanas y norteños, ensayo de interpretación", en Barbro Dahlgren y Ma. de los Dolores Soto de Arechavaleta (eds.), *Arqueología del norte y del Occidente de México. Homenaje al doctor J. Charles Kelley*, México, IIA-UNAM, pp. 181-209.
1997. "Paquimé: pequeña historia de las Casas Grandes", en *Papeles norteños*, Beatriz Braniff (ed.), México, INAH (Científica, 363), pp. 71-106.
1999. *Morales, Guanajuato y la tradición tolteca*, México, INAH (Científica, 395).
2000. "Sistemas agrícolas prehispánicos en la Gran Chichimeca", en Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, María de los D. Soto y Miguel Vallebuena (eds.), *Nómadas y sedentarios en el norte de México: homenaje a Beatriz Braniff*, México, IIA/IIIE/III-UNAM, pp. 127-42.
2002. "Caminos y patrones culturales en tiempos prehispánicos y coloniales en el noroeste", en Carlos Bonfiglioli, Arturo Gutiérrez y María Eugenia Olivarría (eds.), *Las vías del noroeste I: una microregión indígena americana*, México, IIA-UNAM, pp. 35-45.
- Braniff Cornejo, Beatriz (coord.)  
2001. *La Gran Chichimeca: el lugar de las rocas secas*, México/Milán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Jaca Books.
  - Braniff, Beatriz y Richard S. Felger (eds.)  
1976. *Sonora: Antropología del Desierto. Primera Reunión de Antropología e Historia del Noroeste*, México, INAH (Científica, 27).
  - 1994. *Sonora: antropología del desierto. Edición 20 Aniversario*, Hermosillo, Centro INAH Sonora (Noroeste de México, 12).
  - Braniff Cornejo, Beatriz y Marie-Areti Hers  
1998. "Herencias chichimecas", *Arqueología*, núm. 19, pp. 55-80.
  - Braniff Cornejo, Beatriz y César Armando Quijada  
1978. *Catálogo de Sitios Arqueológicos de Sonora a Enero de 1977. Noroeste de México 1*, Hermosillo, Centro Regional del Noroeste-INAH, pp. 1-39.
  - DiPeso, Charles C.  
1974. *Casas Grandes. A Fallen Trading Center of The Gran Chichimeca*, vols. 1-3, Flagstaff, Northland Press.
  - Foster, Michael y Shirley Gorenstein (eds.)  
2000. *The Great Chichimeca*, Salt Lake City, University of Utah Press.
  - Kidder, Alfred V.  
1924. *An Introduction to Southwestern Archaeology: With a Preliminary Account of the Excavations at Pecos*, Andover, Phillips Academy, Department of Archaeology (Southwestern Expedition Papers, 1).
  - Kroeber, Alfred  
1939. *Cultural and Natural Areas of Native North America*, Berkeley, University of California Press.
  - Villalobos, César  
2002. "Entre textos, contextos y pretextos. La investigación arqueológica en Sonora", en Rafael Pérez Taylor, Miguel Olmos y Hernán Salas (eds.), *Antropología del desierto: paisaje, naturaleza y sociedad*, México, IIA-UNAM, pp. 35-52.

